

Durante el pasado mes de febrero, invitada por el Consejo Nacional de Cultura, actuó en nuestro país la destacada bailarina venezolana Zhandra Rodríguez. Teniendo como marco al Ballet Nacional de Cuba, esta joven figura del ballet latinoamericano realizó tres presentaciones desde el escenario del teatro "García Lorca", de La Habana, que incluyeron **La fille mal gardée**, con Lázaro Carreño como partenaire y **Las sílfides** y el pas de deux **Don Quijote**, acompañada por Fernando Pi y Orlando Salgado, respectivamente. Sencilla, afectuosa y ávida de conocimientos que enriquezcan su vocación artística, Zhandra Rodríguez conquistó rápidamente al público cubano, el cual vio en ella a un valor positivo de la danza clásica en nuestro continente.

Me he sentido muy feliz con este viaje a Cuba. Creo que es la primera vez que me encuentro tan identificada con mis compañeros de baile ya que todos somos latinoamericanos, es como la misma sangre, la misma familia. Esta afinidad me provocó una emoción intensa, porque todo lo que yo hacía en la escena tenía una respuesta. Por mi parte pude establecer esa relación no solamente con los bailarines sino también con el público que asistía a los espectáculos.

Nacida en Caracas, Zhandra Rodríguez inició sus estudios de danza a los cinco años de edad, en la Escuela Nacional de Ballet que dirigía la profesora Nena Coronil. Allí estuvo dos años con el profesor yugoslavo Miró Anton y más tarde con el norteamericano Henry Danton y el australiano Lyn Gording. A los siete años pasó a continuar su aprendizaje en la Academia Interamericana de Ballet, también en la capital del país, con profesores extranjeros, muchos de los cuales habían pasado por las filas del American Ballet Theatre.

Pero lo cierto es que a pesar de todo ese entrenamiento, yo no tomaba en serio la idea de ser una bailarina profesional.

# ZHANDRA RODRIGUEZ

## al reencuentro de un ejemplo

MIGUEL CABRERA

Todo lo hacía para complacer a mi madre, que desde que estaba en estado deseaba tanto tener una hija "ballerina", que no vaciló en llamarla Zhandra Ivanova, siguiendo la vieja tradición de usar nombres rusos como sinónimo de jerarquía en este arte.

Conjuntamente con sus clases de ballet cursaba estudios en el Liceo "Andrés Bello" de Caracas, donde se gradúa de Bachiller en Humanidades. Por esa época, aunque comienza a relacionarse con la escena al participar en representaciones de fin de curso en la Escuela Interamericana, su trayectoria artística no pasa de ser un capricho materno.

En 1959 contaba yo doce años de edad. Fue entonces que visitaron Caracas muchas compañías de danza, entre ellas el Ballet de Cuba con Alicia Alonso. Ver actuar a esta gran artis-

ta fue una verdadera inspiración para mí. Ella hizo que yo dejara de ver al ballet con los viejos ojos y comenzara a tomarle amor. Su ejemplo y su gloria, me ayudaron a consolidar el firme propósito de hacer una carrera como bailarina.

Poco tiempo después concluye sus estudios y pasa a integrar las filas del Ballet Nacional de Venezuela. En 1964, con sólo diecisiete años, es promovida al rango de primera bailarina. Durante casi cuatro años permanece con este conjunto danzario interpretando la totalidad del repertorio, integrado por pequeñas obras, ya que el escaso apoyo oficial con que se cuenta no permite incluir los grandes clásicos ni importantes creaciones contemporáneas. Poco a poco el ballet de Venezuela, que ha conocido un fugaz período de florecimiento, va quedando reducido a esporádicas presentaciones sostenidas por titánicos esfuerzos particulares.

Para nosotros los latinoamericanos y especialmente en Venezuela, mi país, la imagen de Alicia Alonso se ha tenido siempre muy alto, no solamente por la gran estatura artística que ella posee, sino por la obra histórica que ha hecho con el ballet cubano. Durante un largo período yo no supe nada de lo que aquí se había realizado. Lo más cercano que tenía como punto de coincidencia era el American Ballet Theatre. En esa compañía Alicia había desarrollado una gran parte de su actividad en el extranjero, pues reúne una serie de factores que posibilitan la formación de un artista. Ante el panorama hostil reinante en mi país en esa época decidí marchar a los Estados Unidos, con la idea de que siguiendo el ejemplo de Alicia yo podría encontrar un camino.

En 1968 Zhandra Rodríguez ingresó en el American Ballet Theatre como integrante del corps de ballet, dos años más tarde, al iniciarse la temporada de 1970-71, es promovida al rango de solista y en 1973 al de primera bailarina. Con la compañía del ABT realiza numerosas presentaciones en los Estados Unidos y Europa, e interpreta los roles principales de ballets clásicos tradicionales y creaciones contemporáneas.

Otro "descubrimiento" del grupo lo constituye para mí, Zhandra Rodríguez. Esta bailarina posee un magnetismo dominante y un gran encanto. Nancy Goldner. Dance News, 1971.

La audiencia ovacionó merecidamente a Zhandra Rodríguez, quien interpretó en forma brillante el exigente "Presto", del difícil ballet The River. The Washington Daily News, 1971.

Desde que el ballet Coppélia fuera creado en París en 1870, multitud de talentosas bailarinas han intentado interpretarlo. Zhandra Rodríguez es una de ellas; con la suerte de que posee adecuada frescura técnica, el preciso ataque, la necesaria



inteligencia y esa exquisita y maliciosa mirada. Nos hizo sentir que aún en esta primera función, ella era parte de la tradición de sobresalientes "Coppélia". Clive Barnes. The New York Time, 1973. Esta fue la ocasión en que Zhandra Rodríguez bailó Giselle. Es nueva en el rol —tuvo una sola oportunidad en Denver este año— y esta

Zhandra Rodríguez en *Don Quixote*.  
Pág. siguiente: en *La fille mal gardée*.



*ballerina venezolana probó que el personaje le era absolutamente natural. Su actuación tiene el atractivo emocional de la gente cercana a la naturaleza. No fue nuestra usual Giselle. Su interpretación tiene toda la rapidez y gracia que cualquier Giselle precisa. Fue el suyo un debut distinguido. Clive Barnes. The New York Time, 1973.*

*El American Ballet Theatre siempre fue afortunado con sus bailarinas latinoamericanas (Lupe Serrano y por supuesto la legendaria Alicia Alonso). Zhandra Rodríguez, con su luminoso toque y su brillo personal también será añorada. Clive Barnes. The New York Time, 1974.*

A finales del pasado año, Zhandra Rodríguez abandonó las filas del ABT y regresó a Venezuela alentada por los cambios políticos ocurridos en su país que abrían perspectivas para el desarrollo del arte y la cultura. El Ballet Nacional que estuvo inactivo durante cuatro o cinco años por carecer de apoyo estatal, comenzó a reestructurarse partiendo de un núcleo integrado por una docena de antiguos bailarines. El nuevo conjunto danzario estará formado por estos artistas y por otros que se encuentran dispersos por el extranjero, todos bajo la dirección de un experimentado coreógrafo, también venezolano.

La situación del arte del ballet en mi país hasta ahora ha sido muy lamentable. Los bailarines egresados de la escuela no tenían donde probar su talento y muchos de ellos, desalentados, abandonaban la escena. En la actualidad se le ha presentado un proyecto al Sr. Presidente de la República que recoge los lineamientos generales para crear la nueva compañía nacional, donde trataremos de aprovechar los métodos de enseñanza cubanos. Yo he dado mi palabra de ayudar a ese nuevo Ballet Nacional, y aunque continúe haciendo repertorio con otras agrupaciones artísticas en el resto del mundo, siempre estaré vinculada a mi patria, donde tengo un público que me recibe calurosamente.

Destacada intérprete de ballets clásicos y del repertorio tradicional, tan conocidos como *Giselle*, *Coppélia*, *La fille mal gardée*, *Cascanueces*, *La bella durmiente*, *La sífide*, *Paquita* o los pas de deux *Don Quijote* y *El corsario*, la bailarina venezolana ha mostrado gran interés por la obra de creadores contemporáneos. Así ha bailado *Tema y variaciones*, de George Balanchine, *El beso del hada* de John Neumeier, *Brahms Quintet* de Dennis Nahat, *Rodeo* de Agnes de Mille, *Los patinadores* de Frederik Ashton, *Gartenfest* de Michel Smuin, *At Midnight* de Eliot Feld y *The River*, de Alvin Ailey.

El bailarín tiene que ser versátil. Aunque su entrenamiento debe estar sostenido por la base del ballet clásico, sus posibilidades de desarrollo siempre encontrarán un horizonte si está abierto al aprendizaje. Yo me intereso básicamente por lo clásico tradicional y entre mis preferidos están *Giselle* y *El lago de los cisnes*, pero esta inclinación no me excluye del repertorio contemporáneo. Disfruto lo neo-clásico, lo moderno, es una generalización necesaria que hace al artista completo.

Durante más de una década de bloqueo, la joven bailarina venezolana había permanecido sin tener contacto con el ballet cubano. Sabía de sus triunfos internacionales y de la calidad alcanzada, pero los intentos de una relación directa habían fracasado. Después de concluir una serie de espectáculos de gala en Caracas, a finales del pasado año, las posibilidades de visitar Cuba se abrieron al ser nombrada por el Presidente de la República Enviada Cultural de Venezuela en el extranjero. Tras finalizar un viaje de estudios a Europa se iniciaron las gestiones para su visita a Cuba, a fin de tomar clases y ver la labor realizada en el campo del ballet.

Al llegar me encontré con la sorpresa y el honor más grande de mi vida: estaba yo invitada a bailar en tres espectácu-

los con el Ballet Nacional, entre ellos la versión completa de *Las sílfides*, ballet que nunca antes me fue posible interpretar en el extranjero. Desde el principio sentí una sensación muy diferente. Aquí he estado rodeada de hermanos, más que de compañeros, ellos me han brindado aliento y coraje para vencer las dificultades. La disciplina, la organización de ensayos y el plan de trabajo de la compañía es tan formidable que incitan al artista a dar lo mejor de sí. Aquí no he sido una artista invitada sino parte de esta gran familia.

Después de referirse a sus planes futuros, que incluyen un viaje a la Unión Soviética y a otros países europeos, Zhandra nos habla de ese fenómeno artístico que los críticos especializados han definido como la *escuela cubana de ballet*.

Me identifico mucho con su estilo. Concede a los bailarines una gran libertad de expresión, cosa que considero fundamental para el artista. No encierra al ejecutante dentro de un patrón rígido, sino que, partiendo de líneas básicas muy definidas y asimiladas, abre infinitas perspectivas a la individualidad de cada intérprete. Una gran parte de su valor y de su belleza radica en que los bailarines gozan lo que hacen, tanto en la escena como en el salón de clases.

Y finalmente:

¿Qué decir sobre estas dos semanas tan maravillosas que me han permitido bailar en Cuba y recibir orientaciones en ensayos directamente de Alicia Alonso? Mundialmente ella es considerada la diosa máxima del ballet. Una artista total que no ha podido ser reemplazada. Pero para nosotros es algo más: es un ejemplo. Nunca podremos rendir el suficiente homenaje a quien tuvo el mérito histórico de hacer surgir de Latinoamérica la pauta de la excelencia.